

1912 - 1945

Quizá el nombre de Eva Braun no diga nada; sin embargo, mencionar que fue la amante de Hitler le confiere una notoriedad inmediata.

De muchas maneras, Eva fue el prototipo de subordinación de la mujer aria que el fñhrer buscaba imponer al mundo. Durante el nazismo la propaganda glorificó la vuelta de las mujeres al hogar, asignándoles el papel tradicional: madre sobre todas las cosas, amantísima esposa que debía a su esposo entrega absoluta, para que él brillara en la esfera pública sirviendo a Alemania.

Concluidos sus estudios elementales se gradúa como secretaria y se emplea como asistente en el estudio del fotógrafo Heinrich Hoffman en 1929.

Tenía 21 años cuando llega al estudio fotográfico, donde era secretaria, "un caballero de cierta edad con un simpático bigote, que portaba un gran sombrero de fieltro". Era Adolf Hitler, quien a la sazón contaba con 43 años, lo que no le impidió prendarse de la belleza rubia, fresca, risueña y atlética, por lo que comenzó a enamorarla con llamadas telefónicas y obsequios: dos perritos, abrigos de piel y, finalmente, un departamento que pronto inundó de regalos para la "conejita" y la "tontita" -porque así le decía de cariño-, que ella agradecía a "mi Fñhrer".

Pronto el estudio fotográfico recibe la encomienda retratar al Fñhrer, y Eva asciende a laboratorista; sin embargo, le queda poco tiempo para el revelado, pues debe viajar con Hitler a todas partes, en calidad de "secretaria privada". No obstante, él evita a toda costa que se les vea juntos.

En 1931, Hitler había sufrido la pérdida del que reconoció su gran amor: su sobrina Angela Raubal, Geli, con la que mantenía un amasiato (concubinato). La hermosa chica de 20 años se había suicidado en el departamento que él le había puesto en Prinzregentenstrasse, Múnich.

Repuesto de la pérdida, Hitler decide que es tiempo de convertir a Eva en su amante, porque es una belleza aria, pero sobre todo porque no lo cuestiona, obedece sin protestar, no fuma en su presencia -él detestaba el tabaco y era abstemio-, y sabe guardar silencio, cualidades todas que encajan a la perfección en su convicción de que "los hombres muy inteligentes deben estar con mujeres primitivas y necias que los dejen descansar".

Aunque Eva quería casarse, cede y se muda con él al piso de Múnich, a pesar de la oposición de su padre, a quien le disgustaba ese hombre y no compartía su ideología nacionalsocialista.

Eva tiene 32 años cuando redacta su testamento. Las cosas no van bien y lo sabe. Las fuerzas aliadas se cierran como un enorme alicate sobre el moribundo Tercer Reich. Se dirige al cuartel general de Hitler y allí, en el búnker, a 16 metros bajo tierra, pasa las últimas semanas de su vida.

Hubiera podido salvarse, pero no quiso abandonar a su amante. Él, como premio, la convierte en su esposa. Vestida de tafetán y con sus joyas, firma por primera y única vez con el nombre de Eva Hitler. Tras la ceremonia se hace una fiesta y, durante la noche de bodas, Hitler manda fusilar al cuñado de Eva por intento de evasión. Ella, aunque su hermana está embarazada, no intenta impedir esta crueldad inútil.

Por la mañana ambos se suicidan, y sus cuerpos son incinerados, con el Ejército Rojo a 500 m del búnker.

Poco más tarde, un locutor incrédulo titubea por la radio al dar una noticia que aliviará al mundo: "Hitler y su esposa han muerto".

En realidad, Hitler, tenía un término especial en alemán, claro, que significa algo así como "mi pobre nenita tonta".

Era la única que podía retratar al führer en sus momentos de descanso. Es lamentable imaginar que un hombre te oculte y encima de eso te trate como un objeto insignificante.

También, es increíble pensar que semejante monstruo tuvo una mujer que lo amó incondicionalmente, mirando para otro lado; e inclusive con dos intentos de suicidio por la angustia que le provocaba que el führer pasara meses y meses sin ni siquiera escribirle.

Al final obtuvo lo que tanto quería "ser reconocida como la esposa de Adolf Hitler" tan sólo para disfrutarlo 36 horas, antes de suicidarse al lado de su flamante esposo.

Después de su muerte, Eva Braun, fue juzgada y exonerada por no ser un miembro activo del partido nazi.